

ta que el pueblo mexicano, siendo consultado, lo haya elegido libremente y hasta que haya obtenido, asimismo, todas las garantías para asegurar el imperio propuesto, contra los peligros que amenazan su integridad é independencia.

Es necesario, por lo mismo, recoger, tan pronto como fuere posible, los sufragios del pueblo mexicano; y conforme á las instrucciones de M. Drouyn de L'Huis, en las instituciones y costumbres locales del país es en donde debe buscarse el modo de obtener este indispensable resultado de la manera mas completa.

Estas instituciones y costumbres locales son demasiado simples. Todos los mexicanos que tuvieren alguna ocupacion legal, de mas de diez y ocho años de edad si fueren casados, y de mas de veintiuno si no lo fueren, ejercen los derechos de ciudadano y su nombre será inscrito en la lista electoral (paoron) de la municipalidad á que pertenecen.

¿Y cómo se tomará el voto? ¿Se declararán abiertos los registros solamente en las localidades ocupadas por las tropas francesas, ó en toda la nacion? En el primer caso, la votacion no sería la manifestacion mas positiva de la voluntad popular, puesto que no se habia consultado á todo el pueblo; y en el segundo, no se podia hacer saber á todos la convocatoria, y por consiguiente, faltaria el proyecto.

La situacion puede comprenderse á una simple ojeada sobre el mapa que se agrega á este folleto. La ocupacion francesa es efectiva en la parte del territorio mexicano, solamente, señalada con encarnado, y aun esta parte está infestada por setenta y dos bandas de guerrillas hostiles, que se componen de setenta á trescientos hombres cada una. La libertad y pureza de la votacion solo puede ser garantizada, por lo tanto, en una porcion del territorio mexicano sumamente pequeña relativamente. Siete octavas partes de la poblacion de México, y veintinueve trigésimas de su territorio, están fuera de las líneas de la proteccion francesa, como puede uno asegurarse, por un exámen, sin referencia al mapa, de alguno de los detalles estadísticos y geográficos que siguen:

## V.

## ESTADOS, CAPITALES Y POBLACION DE MÉXICO.

México está dividido en 22 Estados, 6 Territorios y un Distrito Federal. \*

ESTADOS.	Superficie en millas cuadradas.	Poblacion en 1848.	CAPITALES.	Habitantes.
Aguascalientes.	2,739	88,329	Aguascalientes.	89,693
Chiapas . . . . .	18,679	167,472	San Cristóbal.	7,649
Chihuahua . . . . .	83,512	163,973	Chihuahua . . . . .	12,083
Coahuila . . . . .	36,472	67,590	Saltillo . . . . .	19,898
Al frente.	141,402	487,364		

\* La Constitucion de 1857 hizo á esta division politica de México, las alteraciones siguientes:

TITULO II.—Seccion 23.—Art. 43.—Las partes integrantes de la Federacion son: los Estados de Aguascalientes, Colima, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, México, Michoacan, Nuevo Leon y Coahuila, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Valle de México, Veracruz, Yucatan, Zacatecas y el Territorio de la Baja-California.

Art. 44.—Los Estados de Aguascalientes, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guerrero, México, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y el Territorio de la Baja-California, conservarán los límites que actualmente tienen.

Art. 45.—Los Estados de Colima y Tlaxcala conservarán, en su nuevo carácter de Estados, los límites que han tenido como territorios de la Federacion.

Art. 46.—El Estado del Valle de México se formará del territorio que en la actualidad comprende el Distrito Federal; pero la ereccion solo tendrá efecto, cuando los Supremos Poderes Federales no trasladen á otro lugar.

ESTADOS.	Superficie en millas cuadradas.	Poblacion en 1848.	CAPITALES.	Habitantes.
Del frente.	141,402	487,364		
Durango . . . . .	48,489	144,331	Durango . . . . .	22,000
Guanajuato . . . . .	11,396	729,103	Guanajuato . . . . .	48,954
Guerrero . . . . .	32,003	279,109	Tixtla . . . . .	6,501
Jalisco . . . . .	48,591	804,051	Guadalajara . . . . .	68,000
México . . . . .	19,539	1,129,629	Toluca . . . . .	12,000
Michoacan . . . . .	22,993	554,585	Morelia . . . . .	25,000
Nuevo-Leon . . . . .	16,688	145,779	Monterey . . . . .	17,898
Oaxaca . . . . .	23,642	525,938	Oaxaca . . . . .	25,000
Puebla . . . . .	8,879	658,603	Puebla . . . . .	71,631
Querétaro . . . . .	1,884	165,155	Querétaro . . . . .	29,702
San Luis Potosí . . . . .	28,142	397,189	San Luis Potosí . . . . .	19,678
Sinaloa . . . . .	33,722	163,714	Culiacan . . . . .	9,647
Sonora . . . . .	100,223	139,374	Ures . . . . .	6,009
Tabasco . . . . .	12,359	70,628	S. Juan Bautista . . . . .	5,300
Tamaulipas . . . . .	30,334	109,673	Victoria . . . . .	4,621
Veracruz . . . . .	27,415	349,125	Veracruz . . . . .	9,647
Yucatan . . . . .	48,869	668,623	Mérida . . . . .	23,575
Zacatecas . . . . .	27,768	296,789	Zacatecas . . . . .	15,427
TERRITORIOS.				
Baja-California . . . . .	60,662	12,000	La Paz . . . . .	1,254
Colima . . . . .	3,019	62,199	Colima . . . . .	31,774
Isla del Carmen . . . . .	7,398	11,807	I. del Carmen . . . . .	3,068
Sierra Gorda . . . . .	3,127	55,358	S. Luis de la Paz . . . . .	4,411
Tehuantepec . . . . .	12,526	82,395	Minatitlan . . . . .	339
Tlaxcala . . . . .	1,984	90,158	Tlaxcala . . . . .	3,463
DISTRITOS.				
Distrito Federal . . . . .	90,000	260,534	C. de México . . . . .	205,000
Total . . . . .	793,179	8,400,236		

La poblacion ha aumentado desde 1793, en la proporcion siguiente:

AÑOS.	POBLACION.	AÑOS.	POBLACION.
1793	5,273,029	1839	7,065,000
1803	5,873,100	1842	7,015,509
1808	6,500,000	1851	7,867,520
1824	6,500,000	1854	7,853,895
1830	7,996,000	1858	8,287,413

La poblacion se compone de cerca de 1,000,000 de blancos descendientes de europeos, 4,000,000 indígenas, 6,000 negros y 3,400,000 mestizos (de blancos é indios) ó mulatos (de blancos y negros). Los extranjeros en número de 9,234 en 1838, están clasificados como sigue: españoles, 5,141; franceses, 2,048; ingleses, 615; alemanes, 681; americanos, 444 y miscelánea 405.

## VI.

## UNA EXPRESION IMPOSIBLE DE OPINION MEXICANA.

Las órdenes enviadas por M. Drouyn de L'Huys al general Bazaine, el 14 de Agosto último, no pudieron ser ejecutadas. El comandante en jefe vió la imposibilidad de obtener una ratificación popular del voto de la Asamblea de Notables, puesto que tan solo setecientos mil habitantes estaban bajo la protección de Francia, en tanto que mas de siete millones estaban adheridos todavía á Juarez ó sus partidarios. Rectamente ó no, si se hubieran declarado abiertos los registros, bajo semejantes circunstancias, el Gobierno provisional hubiera sido acusado de ejercer una presión en la parte del país ocupado por él, contrario á la libertad de la balota. Por otra parte, hubiera sido un extraño fraude suponer que los adversarios de la intervencion permitieran un concurso á la eleccion regular en el inmenso territorio no ocupado aún.

Desde muy temprano se anunció que la organizacion del nuevo régimen político, habia reemplazado el poder de las armas. No fué esta la opinion del general Bazaine, cuya posicion lo ponía en estado de vigilar el campo, y por lo mismo determinó, como absolutamente necesaria, una nueva expedicion contra Juarez. Se hicieron grandes preparativos y las últimas noticias dejaron á las fuerzas expedicionarias dueñas de Querétaro. Pero por mas diestra y enérgicamente que esta campaña sea hecha y manejada, no puede esperarse que haya una pronta conclusion.

Juarez no arriesgará el todo en un solo combate y hará todos sus esfuerzos para evitarlo. Todo nos conduce á creer que persistirá en la táctica que ha seguido desde la rendicion de Puebla. Abandonará á San Luis del mismo modo que abandonó á México y á Querétaro. Tocaré una retirada continua ante el ejército frances, confinándose á la distribucion de una gran parte de sus fuerzas dividida en bandas de guerrillas.

¿Continuaremos persiguiendo á esas fuerzas, que evaden siempre nuestro alcance, en un país montañoso, de un acceso extremadamente difícil para un ejército reglado y en el cual nos veremos obligados á ir dejando guarniciones en cada ciudad y en cada pueblo, y distribuir en todos los caminos columnas móviles para mantener la seguridad de nuestras comunicaciones? El número efectivo del cuerpo expedicionario es demasiado insuficiente para una tarea semejante, y la prudencia no nos permite dejar muy lejos á retaguardia y exponer á un golpe de mano á Córdoba, Orizava, Puebla y México.

## UNA SOLUCION MILITAR PROPUESTA.

La solucion de esta cuestion por la fuerza de las armas, parece, por lo mismo, que debe posponerse indefinidamente, á ménos que el cuerpo expedicionario frances se triplique ó cuatriplique, lo cual no es ciertamente la intencion del Gobierno de Francia desde que M. Drouyn de L'Huys ordenó al general Bazaine que tomara sus medidas para limitarse, tan pronto como las circunstancias se le permitiesen, á la extension del terreno que ocupáramos.

Estas circunstancias nacerán por sí mismas tan pronto como un Gobierno verdadero, estable y nacional haya sucedido al provisional inaugurado el 18 de Junio. Entónces podremos retirarnos: el fin que se propuso nuestra intervencion habrá quedado cumplido totalmente y quedaremos libres de toda responsabilidad. Pero este resultado tan deseado, tememos que no pueda obtenerse dentro de un corto período de tiempo, á ménos que se proclame una suspension de hostilidades, durante la que, se someta al pueblo mexicano la cuestion de cuál forma de Go-

bierno ha de regir para que se establezca definitivamente. El modo de obtener esto es muy simple.

## SOLUCION PROPUESTA POR UN ARMISTICIO Y UNA BALOTA.

1º Un armisticio de tres meses.

2º Que se convoque al pueblo durante el armisticio.

3º El proceso electoral se llevará á efecto bajo la superintendencia de un número igual de agentes elegidos por el gobierno provisional que tiene el poder en México y de agentes nombrados por el Presidente Juarez. Los comisionados delegados por el comandante en jefe de las fuerzas francesas cuidarán de que el voto esté rodeado por todas las garantías de independencia que sean posibles.

4º El pueblo se convocará á votar por el establecimiento de un imperio, de acuerdo con el deseo expresado por la Asamblea de Notables, ó por la conservacion de la República y de la Constitucion de 1857.

5º Juarez se comprometerá á aceptar el nuevo orden de cosas, ó á dejar el país en el caso de que el voto de la Asamblea de Notables sea ratificado por el pueblo. Si por el contrario, Juarez ó cualquiera otro candidato del partido liberal obtiene la mayoría de los votos, la ocupacion francesa no tendrá ya ningun objeto.

Cualquiera que pueda ser el resultado del voto, Francia obtendrá, ciertamente, la reparacion de sus agravios. Si el pueblo se pronuncia en favor del restablecimiento del imperio, el Archiduque Maximiliano puede proceder sin aprehension á recibir la corona que se le ha ofrecido, pues la sumision ó retirada de Juarez pondrá fin á toda seria oposicion. Si por el contrario, Juarez recibe la mayoría de los votos, su reeleccion bajo tan solemnes condiciones, tendrá la fuerza moral que necesita y el partido del clero, conociendo bien que ya no puede contar otra vez con la intervencion europea, cesará en sus intrigas.

El Gobierno de Juarez representa la abolicion de los privilegios políticos; la igualdad civil y la union entre dos razas que por espacio de tres siglos han estado tenazmente separadas, los indios y los criollos. ¿Qué motivo podía asignarse para rehusar el tratar con él, si por la tercera vez fuera proclamado presidente con toda regularidad? Se le ha reprochado el deseo de desmembrar á México en beneficio de los Estados Unidos. Pero no teniendo que sufrir la trabajosa situacion contra la que ha estado luchando durante los seis años últimos, encontrará, para lo sucesivo, su interes en mantener la integridad de México. Además, ¿qué garantía mejor pueden dar los conservadores respecto de esto? ¿No vendió Santa-Anna á los Estados Unidos, en 1854, el valle de la Mesilla por la suma de cincuenta millones de francos (\$10.000.000), y el mismo Almonte, Ministro de México en Washington en aquella época, no aprobó la venta y recibió el primer pago, que ascendió á la suma de treinta y cinco millones de francos (\$7.000.000)?

Se ha asegurado falsamente que hay una perfecta-unidad en las intenciones y accion de los conservadores, y por el contrario, están sumamente divididos. El arzobispo de México y el general Salas, al hacer sus dimisiones como miembros del Poder Ejecutivo provisional, nos han provisto de una nueva prueba de este hecho.

No podemos, por lo tanto, ver qué buena razon haya para preferir los conservadores á los liberales.

El Emperador dijo en su carta al general Forey, con fecha 3 de Julio de 1862:

«El fin á que debe aspirarse no es el de imponer sobre los mexicanos una forma de gobierno que les sea desagradable, sino ayudarlos á establecer, de conformidad con sus deseos, un gobierno que pueda tener alguna esperanza de estabilidad y asegure á la Francia la reparacion de los agravios de que se queja.»

¿Por qué, pues, proseguir la lucha y persistir en un derramamiento de sangre inútil, de que ni aun resultará gloria alguna á nuestras armas? ¿No será mas sa-

bio y sencillo, no tratar con Juárez, sino proclamar por ambos lados una suspensión de hostilidades, durante la que, el pueblo, libre y finalmente decida entre los dos partidos opuestos, entre los conservadores y los liberales? Se tomará al pueblo mexicano como árbitro de su propio destino, y la parte más esencial del programa imperial, recibirá dentro de un período muy corto su más plena ejecución. Darémos un fin honroso á una bien costosa empresa, evitaremos todo peligro de coalición con los Estados-Unidos, y tendrémos, además, en el evento, quizás, de una lucha europea, la libre disposición de nuestras fuerzas de mar y tierra.

*Los franceses en México*—Del *Daily Tribune* de Nueva York, del 20 de Febrero de 1864.—En otra parte de nuestras columnas publicamos hoy la traducción de un opúsculo sobre la cuestión mexicana, dado á luz recientemente en Francia y que ha llamado mucho la atención por la manera lucida con que presenta la historia y faz actual de la intervención francesa, y por un mapa que acompaña al texto, en el cual está designada separadamente por medio de colores distintos la porción de territorio ocupada por las fuerzas imperiales, y en los que se encuentran las fuerzas mexicanas independientes.

En París, donde una población briosa y exigente está siempre en busca de novedades y diversiones, este mapa ha producido gran sensación. El contraste que su simple y verdadero trazo ofrece, con ese estupendo é imaginario esplendor de la conquista de México, presentada por la toma de la indefensa capital, ha tocado sutilmente, del ridículo, al buen sentido nacional. El carácter francés es peculiarmente sensible á ataques de esta naturaleza. Una derrota que arrancara de la expedición francesa una de estas ciudades que ocupan de una manera tan frágil é incierta, haría ménos impopular la expedición en Francia, que una manifestación semejante.

La intervención puede durar después de un desastre; pero difícilmente sobrevivir al ridículo.

El opúsculo de M. Malespine examina las causas y los resultados de la intervención, y con una destreza digna de la habilidad italiana, no solo reeleva al Emperador de la responsabilidad por las faltas pasadas, sino que sugiere un modo para la «solución de la cuestión mexicana,» que á lo ménos, tiene el mérito de ser enteramente nuevo. Propone un armisticio, una convocatoria al pueblo y una votación nacional, bajo la dirección de una comisión mezclada de agentes de Juárez y del gobierno provisional mexicano: la votación será libre de toda presión indebida de uno y otro lado, y el resultado será lealmente aceptado por ambas.

Con esto, pretende llevar á cabo el programa imperial, que determina «que una vez conseguido el fin, no se impondrá á los mexicanos una forma de gobierno que les sea desagradable, sino que solamente se les ayudará á establecer un gobierno en conformidad con sus deseos y que pueda dar alguna esperanza de estabilidad.»

Esto estará también de acuerdo con las intenciones del Archiduque, como lo manifestó á la diputación que le ofreció la corona. «Mi aceptación del expresado trono, debe depender del resultado que dé la votación de todo el país.»

M. Malespine considera el grande error de la Francia, no precisamente en el hecho, sino en la manera de la intervención. Después de haberse ocupado del partido clerical, que representó la política antiliberal é inquisitorial de España en el último siglo, y demostrar que es el único responsable del estado social de México, prueba, que mientras este partido solicitó la intervención extranjera para mantener el orden, fué de hecho, el mismo culpable de los más atroces asesinatos, robos y otros crímenes cometidos con los europeos, y con un diabólico jesuitismo, basan sus solicitudes en un poder despótico ó en la anarquía, de que solo ellos fueron los autores.

Luego demuestra, que en el interés de Francia estuvo mantenerse separado lo más lejos del partido clerical, y que en el caso de aliarse con algun partido, ha-

berlo hecho con el partido nacional de Juárez, y de este modo, dando una positiva paz á la nación mexicana, haber establecido firmemente la influencia y prestigio frances.

No nos detendremos en hacer un exámen prolijo de todo este interesante escrito, en el cual el lector encontrará cuanto es necesario para la total inteligencia de esta intrincada cuestión; y solo nos limitaremos á aceptar por nuestro el parecer de M. Malespine, en cuanto al resultado probable de la campaña actual.

El Gobierno francés ordenó al comandante de la expedición mexicana, extender la ocupación militar, hasta donde y tan pronto como le fuera posible. Una marcha para el interior se siguió á la ocupación de Querétaro y Guanajuato.—Juárez se ha retirado ante el avance de los franceses.

M. Malespine ha predicho que Juárez continuará la táctica que tiene adoptada desde la toma de Puebla, y que evitará cuidadosamente una batalla: que abandonará á San Luis Potosí, como abandonó á México y Querétaro, y que fraccionando su ejército en innumerables guerrillas, destruirá en detall las guarniciones francesas, ó se apoderará de los recursos y víveres que puedan enviárseles, en el escabroso y difícil terreno que hay entre la ciudad de México y las provincias del Norte. Expone, que para conservar una línea de ocupación militar al Norte de México y asegurar al mismo tiempo á Córdoba, Orizava, Puebla y la ciudad de México, se necesitaría triplicar y aun cuatriplicar las fuerzas francesas.

La precisión de este vaticinio se ha probado por acontecimientos recientes. Los movimientos del general Bazaine han sido suspendidos por alguna causa que aun no se ha explicado, y al fin del cuento, el mismo general ha regresado á la ciudad de México con gran apresuramiento. Tal vez el partido nacional, que se halla con alguna fuerza en Oaxaca, está ya amenazando las comunicaciones con la costa.

La decantada ocupación de San Luis Potosí y de Zacatecas, no ha sido ejecutada de acuerdo con el programa, aunque parece que no se defendió ninguno de estos dos puntos. Allí es donde han principiado las verdaderas dificultades militares de los franceses, quienes no tendrán sino muy poca ayuda de esos «auxiliares mexicanos,» á quienes el Emperador de Francia, en sus instrucciones al general Forey, tan generosamente asigna el «principal papel en los combates.» Los caminos de San Luis Potosí y Zacatecas al Saltillo, donde Juárez ha establecido el Gobierno nacional, y á donde fué, al fin de todo, con una considerable fuerza armada, es montañoso y difícil de pasar, presentando numerosas posiciones defensivas naturales, en las que con pocos hombres determinados puede detenerse la marcha de un ejército.

La estación para la campaña activa va pasando rápidamente, y es seguro que si el general Bazaine no está en el Saltillo para Abril, no tomará esta ciudad en todo el año presente. Lo poco que el genio francés es inclinado á sufrir estos retardos, puede conocerse en el temperamento de los debates recientes, en que Thiers y Julio Favre atacaron acaloradamente la política y conducta de la expedición.

Pero hay más que las dificultades militares. El partido clerical, cuyas intrigas llevaron la intervención á México, se han querrellado ya con sus aliados, y un gran número de clérigos, á cuya cabeza está el arzobispo de México, han protestado contra la manera del mando francés y se quejan de que no están ahora mejor que en tiempo de Juárez. Este es el cuento antiguo, la amistad del lobo, que invitado á mediar en la discordia de las ovejas, devoró á amigos y enemigos con imparcial rapacidad.

Los mexicanos no están tan divididos como se ha supuesto. Los franceses no se apoderan de una pulgada de terreno que ellos no hayan ocupado, dejando tras sí, en todas partes, un sentimiento mexicano tan intenso, como el que en todas partes encuentran. El carácter de los mexicanos ha sido muy mal comprendido. Ha habido un progreso constante y firme en la mente de los mexicanos, y hoy, sin recursos y aparentemente á merced del invasor, es más intensa la nacionali-